

Stephan Kampowski

Pluralidad de modelos de familia

¿Expresiones imperfectas de un mismo ideal?

Presentación: José Granados



Monte Carmelo



didaskalos

Traducción: *Álvaro Montero*

Imagen de portada: *Beatriz R. Porrero*

© 2016 by Discípulos de los Corazones de Jesús y María

© 2016 by Editorial Monte Carmelo

Paseo del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 - Burgos

Tfno.: 947 25 60 61; Fax: 947 25 60 62

<http://www.montecarmelo.com>

editorial@montecarmelo.com

Impreso en España. Printed in Spain

ISBN: 978 - 84 - 8353 - 780 - 0

Depósito Legal: BU - 123 - 2016

Impresión y Encuadernación:

"Grupo Editorial Fonte" - Burgos

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

La familia es una realidad antropológica y, en consecuencia, una realidad social, de cultura, etc.

No podemos calificarla con conceptos de naturaleza ideológica, que tienen fuerza solo en un momento de la historia y después decaen.

No se puede hablar hoy de familia conservadora o familia progresista: la familia es familia.

No os dejéis calificar por este o por otros conceptos de naturaleza ideológica.

La familia tiene una fuerza en sí misma.

(Papa Francisco)¹

¹ PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el coloquio internacional sobre la complementariedad del hombre y la mujer organizado por la Congregación para la Doctrina de la Fe*, 17 noviembre 2014.

CONTENIDO

Presentación (José Granados)	9
Introducción: ¿idealizando el matrimonio y la familia?	21

I.

EL IDEAL DEL MATRIMONIO Y LA REALIDAD DE LOS DIVORCIADOS Y VUELTOS A CASAR CIVILMENTE: EBERHARD SCHOCKENHOFF Y LA CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA

1. ¿Segundo “matrimonio” o segunda “unión”? Buscando los bienes del matrimonio en la nueva unión	33
2. La apelación a la conciencia de los fieles	39
3. Por qué no funcionan las disposiciones de <i>Familiaris Consortio</i> y <i>Sacramentum Caritatis</i> ...	44
3.1. La llamada a la abstinencia aísla la sexualidad	47
3.2. La continencia pide demasiado	63
3.3. La nueva unión es moralmente significativa ...	71

II.

**“ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS” EN UNIONES NO-MARITALES:
EL SÍNODO DE 2014**

1. Consideraciones generales	79
1.1. El principio de gradualidad	82
1.2. ¿Semillas del verbo?	84
1.3. ¿Presentando el ideal con los pies en la tierra? ¿Trayendo el ideal a la vida real?	87
2. Análisis particulares	91
2.1. Parejas en cohabitación	91
a) La estabilidad del vínculo público	91
b) El afecto profundo	92
c) Responsabilidad para con los hijos	93
d) La capacidad de superar pruebas	94
e) Orientación hacia el sacramento del matrimonio	96
f) Cohabitación y amistad	100
2.2. Los divorciados y vueltos a casar civilmente	102
a) La estabilidad del vínculo público	102
b) El afecto profundo	103
c) Responsabilidad para con los hijos	104
d) La capacidad de superar pruebas	105
e) Orientación hacia el sacramento del matrimonio	106
2.3. Uniones del mismo sexo	106
a) La estabilidad del vínculo público	107
b) El afecto profundo	109
c) Responsabilidad para con los hijos	116

d) La capacidad de superar pruebas	119
e) Orientación hacia el sacramento del matrimonio	120
f) <i>Mutua ayuda hasta el punto del sacrificio</i> . . .	120

III.

CLARIFICAR EL IDEAL Y ADOPTAR UNA POSTURA PROFÉTICA

1. ¿Quiénes son ideológicos? Una cultura que niega la evidencia	125
2. ¿Qué ideal? El Evangelio de la Esperanza	133
Bibliografía	141

PRESENTACIÓN

Hace unos años, en un viaje por Hispanoamérica para presentar las *Catequesis sobre el amor humano* de San Juan Pablo II, escuché repetidas veces una objeción. Esta bella noticia, se decía, no se corresponde bien con la realidad. ¿No son muy distintas las familias que encontramos en la calle o que acuden a la parroquia? En muchas de ellas falta el padre o la madre; otras viven una segunda o tercera unión después del divorcio; las líneas de paternidad y maternidad se tornan confusas... ¿No habría que adaptar la presentación del evangelio a esta realidad?

Tal argumento se ha extendido desde la convocatoria de los sínodos de la familia por parte del Papa Francisco. Mientras, según el Santo Padre, se trataba principalmente de llevar a Cristo a las familias, muchos han establecido otra meta: acomodar la visión de la Iglesia, tachada de monolítica,

a la visión pluralista moderna de nuestras sociedades. Sería llegado el momento de aceptar distintos modelos de familia, valorando sus elementos positivos, entendiéndolos como etapas imperfectas de un camino de plenitud. El matrimonio fundado sobre la unión indisoluble y abierta a la vida del hombre y de la mujer se propondría solo como ideal distante. Las demás situaciones –convivencias, uniones de hecho, diversas uniones después de un divorcio– constituirían diversos grados de aproximación a este ideal.

Stephan Kampowski coge en este libro el guante de un tal desafío. ¿Son los modelos de familia realizaciones imperfectas de un ideal lejano? ¿Debe la Iglesia renunciar a proponer el evangelio de la familia, unión indisoluble de hombre y mujer abiertos a la vida? He aquí las preguntas que encuentran respuesta en estas páginas. El autor argumenta con lucidez, no solo para desmontar sofismas, sino para reforzar la pertinencia del anuncio del matrimonio cristiano como única forma de vivir humanamente, única forma de acoger el Evangelio de Jesús. Dejo al lector que compruebe por sí mismo este juicio; me limito ahora a desarrollar una idea nacida a partir de la lectura de este libro.

¿Modelos de familia? A esta conclusión llega quien se detiene en el gran “deseo de familia” de

nuestra sociedad que detectan las encuestas sociológicas. Este dato es ciertamente un comienzo de esperanza. Entendemos que Dios ha sembrado en el corazón de los hombres una semilla, la semilla de un amor pleno, que espera el tiempo oportuno para florecer. A la vez, sabemos bien que este deseo, por sí solo, no basta. La semilla precisará de tierra, aire sano, luz y lluvia, para llegar al fruto. Y al deseo de familia que constatan las encuestas le falta precisamente esto, prisionero como es del emotivismo contemporáneo. Sin un ambiente que dé al deseo sostén y dirección, este se curva sobre sí mismo: se desea entonces una familia a medida, según las inclinaciones de cada uno. Por eso, como también ponen de manifiesto las encuestas, los variados *deseos* de familia terminan en variados *modelos* de familia, tantos como las personas que desean. No se trata ahora de pasos imperfectos que se dirigen hacia un ideal, sino de vagabundeos en círculo del hombre incapaz de encontrar el camino.

Pues bien, Jesús, preguntado sobre el divorcio concedido por Moisés, no responde a partir del deseo de los hombres, sino que se remonta al principio, cuando el Creador los formó varón y mujer: “En el principio no era así”. Podríamos decir que Cristo no subraya el “deseo de familia”, sino “el don de familia”, es decir, la familia como realidad que

nos precede, que nos acoge en el mundo, y que estamos llamados a edificar. De este modo la familia es el testigo primario de que la realidad nos es donada; es el primer lugar donde aprendemos a recibir y, a partir del don recibido, a donar a nuestra vez, construyendo el hogar que nos acogió.

Se trata, en el fondo, de adoptar la mirada del hijo que nace, con cuyos ojos las cosas se ven más simples. Para el hijo que nace, para el hijo que somos todos, no pueden plantearse diversos modelos de familia. Hay solo la familia, en la que ha nacido; hay el padre y la madre que le han generado; hay la promesa de un amor estable para poder crecer en él; hay el nombre y el apellido que se reciben. Nótese que estos elementos no son accesorios. Por un lado, sin padre y sin madre no hay nacimiento. Por otro, sin unión indisoluble que se mantenga en el futuro no se puede donar un nombre, porque el nombre indica el destino futuro de la persona; pero sin nombre y apellidos no hay identidad... La fórmula básica de la familia –hombre y mujer, unidos de modo indisoluble y abiertos a la vida– es la única que permite un nacimiento digno.

Y si es verdad que muchos niños nacen fuera de este contexto, no es por eso de alabar un ambiente que les dañe, ni deben disminuir los esfuerzos por reconducirles a una casa acogedora y só-

lida. En realidad, no hay muchos modelos de familia como no hay, para el médico, muchos modelos de salud. ¿Se quejarían los enfermos de un hospital porque el cirujano, en vez de respetar la variedad de sus males, haya querido imponerles un mismo criterio de “hombre sano”? Lo patético sería que nuestro galeno intentara consolar a los enfermos graves asegurándoles que gozan de salud, solo que de salud imperfecta, participando en diversos grados de la salud ideal. No quieren eso de él los enfermos, sino al pan, pan, y al vino, vino, y que, en cuanto buen médico, trate de hacer brotar esa salud que se esconde, como fuerza vital, en el organismo, y de la que él solo es humilde servidor.

En su exhortación apostólica *Amoris Laetitia* el Papa Francisco ha hablado del ideal de la familia, pero distinguiéndolo muy bien de un ideal abstracto y lejano de la vida (AL 36). Ha equiparado, de hecho, este ideal, con el proyecto de Dios (AL 307). Si la familia es una casa, podemos decir que el ideal no es la mansión de los sueños, esa que nos construiríamos si tuviéramos todo el dinero y el terreno a disposición, y que bien sabemos que nunca existirá. La Iglesia no presenta el evangelio de la familia como este sueño, al que nuestras distintas casas, sobre arena o roca, se aproximarían. El Evangelio se asemeja, más bien, al proyec-

to arquitectónico, a los planos que Dios ha hecho y sobre los que se asienta la casa común. Este proyecto no es realidad distante, está ya presente, asegurando que los muros sostienen su carga y los arcos su tensión. Solo según este proyecto la construcción es firme; solo volviendo a este proyecto se pueden reconstruir las ruinas. Cualquier ampliación de la fábrica tendrá que basarse sobre tal proyecto y fuera de él no tendrá subsistencia. La promesa originaria del Creador y el don consumado de su hijo Jesús, que ha instituido el sacramento del matrimonio, nos aseguran la solidez de este plan.

El camino, por tanto, no va del deseo multiforme hacia el ideal lejano, sino del don recibido, don que habita ya en la experiencia más profunda del corazón del hombre, hacia el despliegue de las promesas que contiene ese don. Y, cuando ese don se ha olvidado y se vive según un deseo que gira sobre sí, el camino pasa por despertar de nuevo la memoria imborrable del don originario. La Iglesia propone la grandeza del proyecto, enseña el modo bueno de construir, aun sabiendo que muchas de las casas en que viven los hombres tienen cimientos movedizos, con muros torcidos, arcos quebrados y ventanas condenadas. Pues conoce también que en el corazón de cada perso-

na, más reales que la casa en ruinas en la que intenta habitar, se encuentran los cimientos y las medidas de ese proyecto originario, que espera solo una voz que le llame y que le diga, como a Lázaro, ¡levántate y anda! ¡asiéntate y construye!

José Granados

Roma, 16 de mayo de 2016

INTRODUCCIÓN

¿IDEALIZANDO EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA?

“Para mucha gente, la moral sexual de la Iglesia Católica y su enseñanza sobre el matrimonio y la familia parecen estar desesperadamente distantes de la vida y no son ya compatibles con sus propias experiencias y con los retos que implica la organización de la propia vida como individuo y como pareja”¹.

Con este análisis la teóloga alemana Marianne Heimbach-Steins apunta una dificultad innegable que la Iglesia encuentra en la proclamación del Evangelio: de modo particular, cuando se trata de su enseñanza sobre la sexualidad, el matrimonio y la familia, mucha gente vive en contextos culturales tan alejados de lo que se presenta que parece incluso que no hay punto de encuentro. Se puede suponer con seguridad que este problema de la

¹ Marianne Heimbach-Steins, “Die Idealisierung von Ehe und Familie in der kirchlichen Moralverkündigung,” en Konrad Hilpert, ed., *Zukunftshorizonte katholischer Sexualethik*, Herder, Freiburg i.Br. 2011, 300.

divergencia entre la enseñanza de la Iglesia y las vidas de muchos de sus fieles fue una de las principales razones de la decisión del Papa Francisco para convocar dos sínodos de los obispos sobre el tema del matrimonio y la familia.

Si bien es cierto que muchos coincidirán en que existe un problema, la pregunta por lo que está en su raíz y por cómo darle respuesta es más controvertida. En cualquier caso, Heimbach-Steins presenta un diagnóstico claro: “Esta incapacidad para comunicarla [la enseñanza de la Iglesia en moral sexual, el matrimonio y la familia] se debe en gran medida a la idealización compulsiva del matrimonio y la familia en los pronunciamientos eclesiales”². En otras palabras, la gente no escucha lo que dice la Iglesia porque el ideal que propone no tiene nada que ver con las situaciones concretas de la vida de las personas. El remedio entonces sería claro: la Iglesia necesita presentar una imagen del matrimonio y la familia más ajustada a la vida real que permita a los fieles referirse a ella de nuevo. O, dicho de otro modo, la crisis de comunicación proviene de un contenido irreal, y la solución radica en la des-idealización del mensaje de la Iglesia. Heimbach-Steins puede identificar (de-

² *Ibid.*

tectar) una “triple idealización del matrimonio y la familia en el anuncio de la Iglesia” que “denota un rechazo parcial de la realidad social”³, a saber: las ideas de que el único fin del matrimonio es la fecundidad y, por lo tanto, la formación de una familia (lo que Regina Ammicht Quinn llama la “ideología de la fecundidad”); la noción de que todos los problemas sociales proceden de problemas dentro de la familia o al menos tienen alguna relación con ella (la “ideología de célula”); y la convicción de que los esposos cristianos viven naturalmente en armonía, de modo que cualquier forma de conflicto es anti-natural (la “ideología de fusión”)⁴.

Heimbach-Steins supone que la preocupación que subyace a esta pretendida idealización es dar a la gente una dirección clara en sus vidas, pero en esto no se puede tener éxito si “la tensión entre el ideal y la realidad ya no puede superarse”⁵. A fin de cuentas, la realidad no es ideal, y cualquiera que

³ *Ibid.*, 307.

⁴ Cf. Regina Ammicht Quinn, “Vom Leben für andere: Frauenfragen als Beziehungsfragen? Überlegungen aus der Perspektive theologischer Ethik,” en: Marianne Heimbach-Steins – Gudrun Cyprian (eds.), *Familienbilder. Interdisziplinäre Sondierungen*, Oppenladen 2003, 66; citado en Heimbach-Steins, “Die Idealisierung von Ehe und Familie”, 301.

⁵ Heimbach-Steins, “Die Idealisierung von Ehe und Familie”, 307-308: “La preocupación que se intuye por dar una orientación clara e indicaciones inequívocas para apoyar a las personas en su forma de vida no ha de ser en absoluto minusvalorada. Pero está condenada al fracaso si la tensión entre el ideal y la realidad ya no puede superarse”.

haya probado lo doloroso de las situaciones de la vida real no podrá ya seguir dando crédito a una propuesta idealizada. Si el problema está en que la enseñanza de la Iglesia es ideológica, o al menos idealizadora, y por ende poco creíble, entonces la solución evidente es “desarrollar propuestas que medien entre posiciones básicas irrenunciables y la siempre cambiante realidad vivida que se refiere a la pareja, la familia y el matrimonio”⁶. La enseñanza de la Iglesia, en otras palabras, es un ideal inalcanzable. Para hacer su comunicación más creíble se necesita rebajarlo, adaptándolo a la realidad que vive la gente. Es preciso distinguir lo que es realmente central de lo que es presentación poética de un ideal no realista – un ideal imposible de vivir que debe, en todo caso, ser reformulado para evitar el posible malentendido de aquellos que de otro modo lo interpretarían literalmente. El ideal serviría simplemente para dar una orientación general. De acuerdo con este planteamiento, que podemos llamar “pragmático,” habría que dar instrucciones más concretas acerca de cómo vivir en un nivel más pragmático, y nada impide que busquemos

⁶ *Ibid.*, 308: “Ante las medidas disciplinarias de Roma, que afectan habitualmente de este campo, la teología trabaja sólo con el «freno de mano echado» [...] trabajando para desarrollar propuestas que medien entre posiciones básicas irrenunciables y la siempre cambiante realidad vivida que se refiere a la pareja, la familia y el matrimonio”.

aspectos del ideal incluso en situaciones que no están en total acuerdo con el mismo. De hecho, debemos alegrarnos de estos aspectos y hablar de la familia dondequiera que la gente, de una manera u otra, parece darse cuenta de los bienes propios de la vida de familia, incluso si lo que viven no ha sido llamado antes por este nombre.

Si bien se puede estar de acuerdo con los síntomas, esto es, con el hecho de que en muchos lugares la Iglesia tiene una dificultad con la comunicación efectiva de su mensaje sobre la sexualidad, el matrimonio y la familia, se puede sin embargo llegar a un diagnóstico diferente y, en consecuencia, proponer también un remedio diferente. Algunos ven así que el problema principal no está en el hecho de que la gente rechaze la enseñanza de la Iglesia como muy separada de la vida; más bien se considera que la dificultad radica en el hecho de que esta enseñanza no se conoce realmente. Como informaba el *Instrumentum laboris* del Sínodo Extraordinario de 2014,

“un buen número de Conferencias Episcopales observa que, si se transmite en profundidad la enseñanza de la Iglesia con su genuina belleza, humana y cristiana, esta es aceptada con entusiasmo por gran parte de los fieles. Cuando se logra mostrar una visión global del matrimonio y la familia

según la fe cristiana, se perciben su verdad, bondad y belleza”⁷.

De esto se sigue la necesidad de “que los sacerdotes estén más preparados y sean más responsables a la hora de explicar la Palabra de Dios y de presentar los documentos de la Iglesia concernientes al matrimonio y la familia”⁸, y la bastante general “necesidad de formar agentes pastorales capaces de mediar el mensaje cristiano de modo culturalmente adecuado”⁹. Este enfoque, que podríamos llamar “profético”, propondría que lo que se necesita no es la adaptación del ideal, sino el coraje de nuestra convicción. A este respecto, lo necesario es entender mejor qué es realmente la enseñanza de la Iglesia y por qué es como es. Por lo que respecta a la necesidad de una formación académica adecuada de los futuros pastores y profesores de la Iglesia,

“varias Conferencias Episcopales recuerdan la importancia de desarrollar las intuiciones de San Juan Pablo II sobre la teología del cuerpo, en las cuales se propone un acercamiento fecundo a las temáticas de la familia, con sensibilidad existencial

⁷ Secretaría General del Sínodo de los Obispos, *Instrumentum laboris*, III Asamblea General Extraordinaria, “Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización”, Ciudad del Vaticano 2014, n. 13.

⁸ *Ibid.*, n. 12.

⁹ *Ibid.*, n. 17.

y antropológica, abierto a las nuevas instancias emergentes en nuestro tiempo”¹⁰.

La idea es que la gente se sentirá atraída a la verdad del Evangelio, incluso si implica un estilo de vida contracultural. Con independencia de si fue en todo momento consecuente con su propia perspectiva, el cardenal Walter Kasper expresó una profunda intuición en su discurso ante el consistorio de cardenales de 2014: “La verdad convence por medio de su belleza”¹¹. Este enfoque del tema confía, por tanto, en que el aliado de la Iglesia es el mismo corazón humano, que esta verdad resonará y a la postre convencerá, incluso si es exigente.

A continuación examinaremos ambos enfoques, el pragmático y el profético, aunque dedicaremos más espacio al primero. En primer lugar discutiremos de qué modo los elementos del enfoque pragmático están presentes:

- en los escritos de Eberhard Schockenhoff, a quien hemos elegido debido a que sus ideas son influyentes y representativas de toda una corriente de pensamiento;

¹⁰ *Ibid.*, n. 18.

¹¹ Walter Kasper, *El Evangelio de la Familia*, trad. José Pérez Escobar, Sal Terrae, Salamanca 2014, p. 75. Para una discusión crítica de este discurso, ver: Juan José Pérez-Soba – Stephan Kampowski, *El verdadero Evangelio de la Familia. Perspectivas para el Debate Sinodal*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2014.

- en una declaración reciente de la Conferencia Episcopal Alemana y, también,
- en varios párrafos de los documentos emitidos por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 2014.

Estos textos tienen en común la tendencia a presentar la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia como un ideal que puede también encontrar expresión en otros tipos de uniones, que en el discurso secular serían denominadas “modelos de familia diversos”. Aunque Schockenhoff y los obispos alemanes restringen su argumento a los divorciados y vueltos a casar civilmente, nada impide aplicar los presupuestos de su razonamiento a otras uniones no matrimoniales. El documento final del Sínodo habla de cohabitación, uniones civiles en general y de los divorciados vueltos a casar civilmente en particular, mientras que el informe intermedio del Sínodo incluye también una discusión sobre las uniones del mismo sexo. Nuestro examen será respetuoso, pero crítico. Pretende mostrar que estos diversos modelos de familia no son expresión más o menos perfecta o imperfecta del mismo ideal representado por la familia cristiana del modo en que la Iglesia lo ha entendido siempre. Antes bien, trataremos de señalar de qué modo los principios subyacentes en

los que se basan estos diversos “modelos de familia” son en gran medida directamente contrarios a lo que la familia cristiana es.

En un segundo paso más breve, examinaremos también el enfoque profético. Argumentaremos que, dado el contexto cultural circundante nutrido de ideologías como el pansexualismo, emotivismo y la ideología de género, que han perdido todo contacto con la realidad, es más conveniente un enfoque profético que pragmático, que corre el riesgo de ser malinterpretado en este contexto como proclive a dar por buena la premisa principal de estas ideologías, de que todo es relativo y dependiente tan solo de las preferencias individuales. Continuaremos entonces tratando de clarificar el ideal, argumentando que, aunque la enseñanza de la Iglesia está ciertamente nutrida por la esperanza, no es ideológica, sino que está en conexión con la realidad. De hecho, defenderemos que el ideal de la Iglesia no solamente es hermoso, sino posible, a pesar de todas las dificultades y esfuerzos que puede suponer.



Pluralidad de modelos de familia.
*¿Expresiones imperfectas
de un mismo ideal?*

Stephan Kampowski

Seguir leyendo

9,50 € Comprar 